

Mauthausen, herida abierta

Los supervivientes vuelven a una Austria que aún no ha digerido su pasado

RICARDO ESTARRIOL

Cincuenta y cinco años después de su liberación, el campo de concentración y exterminio de Mauthausen continúa proyectando su sombra en el presente. Tres días antes de la solemne conmemoración de hoy domingo, todavía no estaba claro quién era responsable de qué parte del programa, ni quién iba a asistir. Y en un momento en que cada vez son menos los supervivientes del exterminio de Mauthausen, los ex presos españoles se enteraron de que la comisaría del Gobierno austriaco para negociar las indemnizaciones a los damnificados por el trabajo forzado ha excluido a los españoles.

La respuesta que ha dado un asistente de la comisaría Maria Schaumayer a un representante español es desconcertante: "Austria no indemnizará a los republicanos españoles, porque de eso ya se cuidan los alemanes". La indemnización prevista es ya de por sí simbólica: un máximo de 105.000 chelines (cuatro salarios mensuales actuales) por casi cinco años de trabajos forzados. Pero, además, el hecho de que se pretenda excluir a los españoles es tan absurdo como ridículo: casi todos los presos españoles en el III Reich vinieron a parar a Austria y trabajaron para empresas austriacas, muchas de las cuales todavía existen.

En un momento en el que las autoridades austriacas están asediadas por un bloqueo político por parte de la Unión Europea y cuando el nuevo Gobierno se ha mostrado dispuesto a negociar de forma objetiva estos asuntos, el pretexto aducido por la oficina de la comisaría indica por lo menos una gigantesca falta de sensibilidad política y humana. Mientras que sólo en Mauthausen hubo presos de 20 nacionalidades, la comisaría Schaumayer sólo ha negociado con cinco Estados (Polonia, Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Hungría).

Es posible que en algunos casos esta displicente postura del Gobierno austriaco traiga consecuencias graves, incluida una eventual retirada de embajadores. Tal podría ser el caso de Chequia. Los checos aseguran que no fueron ellos los que no quisieron negociar. Por el contrario, el Gobierno austriaco les hizo saber que los obreros forzados checos, en su calidad de ciudadanos del III Reich, fueron mejor tratados que los de otros países. Según la prensa checa, la razón de los problemas de la indemnización reside en que Chequia ha sido el único país candidato al ingreso a la UE que ha apoyado plenamente las sanciones de los demás miembros de la UE contra Austria.

El manesano Jacint Carrió Vila-seca descansa a sus 84 años en el borde de la escalera de la muerte de la cantera de granito de Mauthausen. Es la quinta vez que ha regresado al campo de exterminio en el que vivió desde el 13 de diciembre de 1940 hasta el 20 de mayo de 1945.

Junto a él se sienta el tortosino Antonio Barberá Pla, que en octubre cumplirá 89 años. "Aquí trabajé

durante 36 meses", dice Barberá, que es la primera vez que ha regresado al escenario de una tortura que duró casi cinco años y que terminó hace exactamente 55. Su mirada recorre una y otra vez los muros de la cantera, los 186 peldaños de la escalera de la muerte, el pequeño laguito, la pared de roca... y luego cierra los ojos. Cuando los abre, están humedecidos. Uno siente que cualquier pregunta o comentario estaría desplazado.

Alrededor de los visitantes españoles, obreros y montadores están construyendo el gigantesco escenario para los "Wiener Philharmoniker" que el domingo por la tarde interpretarán la "Novena sinfonía" de Beethoven, cuyo quinto movimiento incluye la llamada "Oda a la alegría" de Friedrich Schiller. "Nosotros no vamos a asistir... ¿A quién se le ha ocurrido interpretar un canto a la alegría en lo que fue un matadero humano?", se pregunta Jacint Carrió. Mientras tanto, gigantescos camiones están descargando contenedores, máquinas de refrigera-



ción, aparatos de megafonía con la misma naturalidad con la que montarían el escenario para un concierto de rock.

Un grupo de escolares de Viena de catorce y quince años, acompañados por una profesora, desciende por la escalera y mira con curiosidad e interés la tarjeta de identificación que llevan prendida los dos visitantes de su solapa. A una muchacha de pelo rubio le pregunto qué impresión le ha producido la visita al campo. Tarda en contestar y después de una larga pausa musita en voz muy baja, como si lamentara no encontrar otro adjetivo más fuerte, un simple "terrible..." y desvía la mirada. El tono de su voz dice más que la misma palabra.

Generaciones

La maestra pregunta a los "huéspedes" españoles si quieren explicar sus vivencias a los escolares. Poco a poco empieza un fantástico diálogo por encima de las generaciones. "¿Qué sentían cuando veían o se enteraban de que había muerto un compañero suyo?", "¿cómo se explica que ustedes salieran con vida?", "¿por qué fueron ustedes internados?", "¿si ahora uno de los verdugos viniera a su encuentro y le pidiera perdón, ¿qué haría?", etcétera.

El Gobierno austriaco ha excluido a los españoles de las indemnizaciones a los damnificados por los trabajos forzados a que fueron sometidos

La llegada al Gobierno del partido de Haider ha complicado unos actos de conmemoración llenos de tropiezos desde un principio

TESTIGO DEL INFIERNO

El fotógrafo catalán Francisco Boix fue uno de los testigos de excepción del holocausto de Mauthausen, donde murieron más de 6.000 españoles. Boix fue el encargado de revelar las fotos con las que las SS ilustraban sus métodos de limpieza étnica. El mismo se hizo con una cámara y tomó algunas imágenes del campo. Un reportaje televisivo recuerda su figura.

El campo de exterminio nazi sigue proyectando su sombra en el presente 55 años después de su liberación por las tropas norteamericanas

Para los españoles, la liberación significó una prolongación del drama: regresar en plena revancha de la Guerra Civil era arriesgado

"Si, naturalmente que nos llegaba el hedor de los crematorios, pero nadie sabía exactamente qué sucedía", dice un viejo campesino

Después de la última pregunta Jacint Carrió se queda pensativo. Mira de soslayo a los muchachos y a las muchachas y espera... Finalmente dice: "Si, le perdonaría, siempre que no hubiera sido un criminal". "¿Y si fue un criminal el que le pide perdón?", insiste la misma muchacha que había planteado la pregunta. Ella no sabe lo que antes había contado Carrió a este corresponsal: que no todos los guardianes eran iguales, que hubo entre ellos excepciones, que había "capos" (presos encargados de vigilar a sus camaradas) tanto o más crueles que los verdugos. Finalmente, el ex deportado contesta: "Si esta persona fue un criminal, no le perdonaría". Quizás al ver la expresión de las

cal de Mauthausen, la asociación de ex presos españoles fundada en 1962 en Barcelona, que se han trasladado a Austria para conmemorar el 55 aniversario de la liberación del campo el 5 de mayo de 1945 por las tropas norteamericanas.

El grupo es abigarrado. Aparte de los supervivientes, han acudido las viudas y los hijos de muchos caídos, parientes y simpatizantes. Uno de los participantes (Salvador Benítez, de Valderrobes, Huesca) viste durante el viaje el mismo uniforme de presidiario que llevó en el campo con el número cosido (29.925).

Durante media semana los componentes del grupo han recorrido las principales instalaciones anexas al campo de Mauthausen: el crema-



torio de Melk, el castillo de Hartheim, los túneles y el memorial de Ebensee, Linz, Gusen y el campo central de Mauthausen. Fue en Gusen donde murieron más españoles. Se trataba de un campo empezado a construir en 1939 con la llegada de 5.500 prisioneros polacos, de los cuales después de un año sólo quedaban 1.500. En 1941 llegaron al campo anexo de Gusen 3.846 republicanos españoles, de los cuales en enero de 1944 sólo quedaban 444 supervivientes.

Carrió y Barberá no tan sólo logran identificar los barracones que ocuparon en Mauthausen, sino también incluso encuentran la litera que seguramente ocuparon... cuando hubo literas. Porque, debido al gran número de prisioneros, los barracones estaban repletos de presos, que tenían que dormir apretujados como sardinas en el suelo (uno con la cabeza arriba y el siguiente con los pies arriba; entre 250 y 800 personas). Por vez primera Barberá visitó una barraca en la que por suerte nunca había entrado durante su in-

caras de las muchachas y los muchachos, Carrió considera necesario añadir: "No puedo, no puedo... Pero esto no tiene nada que ver con sus hijos o sus nietos".

Hace más de medio siglo que tuvo lugar la tragedia de los ocho mil republicanos españoles que, después de la odisea de tres años de guerra civil en España y de otra odisea en los campos de refugiados de Francia, se enfrentaron con cinco años de campo de exterminio en Mauthausen (donde estuvieron 195.000 personas, de las cuales 105.000 murieron). La cifra oficial de españoles muertos en el campo es de 6.502, pero los ex deportados creen que la cifra real es algo mayor. De acuerdo con ello y con los cálculos llevados a cabo por la Comunidad Mauthausen de Austria, el número de españoles que salieron con vida de los campos de exterminio oscilaba entre 1.500 y 2.200 personas, de las cuales viven actualmente alrededor de una décima parte. Siete de ellos forman parte del grupo de 150 personas reunido por la Ami-

ternamiento: la barraca con las cámaras de gas y el crematorio. Allí, en el muro, están las placas-recuerdo de varios de los españoles que fueron incinerados.

La liberación de los españoles significó en cierto sentido una prolongación del drama. Mientras otros presos fueron acogidos por sus respectivos estados, los republicanos españoles se encontraban contra la pared: volver en un momento en el que la revancha de la Guerra Civil no había terminado era arriesgado.

Exilio

Sin dinero ni vestidos ni documentos, muchos prefirieron quedarse durante dos semanas en el campo, hasta que las autoridades francesas organizaron el transporte: el viaje de Carrió a Francia en tren tardó 31 días. Y su regreso a España se retrasó hasta enero de 1949. "Para darme pasaporte y dejarme entrar, me pidieron tres avales: de un falangista, de un sacerdote y de un industrial", explica Barberà.

Las narraciones de los deportados permiten penetrar y precisar las condiciones en el mundo del campo de exterminio. Por ejemplo, todos los españoles destacan el hecho de que a partir del verano de 1942, apenas murieron españoles en Mauthausen, que recibieron desde 1943 un trato "menos peor" que los demás presidiarios. Ellos no saben la



AGE FOTOSTOCK

Las huellas de la barbarie nazi son evidentes en este grupo de prisioneros en el campo de concentración de Mauthausen



Arriba a la izquierda, Himmler, Ziereis (jefe de Mauthausen) y Kaltenbrunner (jefe de la policía nazi), fotografiados en el campo austriaco en una imagen que sirvió de prueba en el proceso de Nuremberg contra los jefes nazis. Debajo, imagen de un grupo de prisioneros en el campo. Al lado, los supervivientes españoles reunidos dan la bienvenida a las fuerzas de liberación con una pancarta en castellano. Junto a estas líneas, Francisco Boix en Mauthausen junto a otro deportado español tras la liberación

razón de esta "discriminación", pero suponen que residía en el distanciamiento entre Franco y Hitler. El jueves este corresponsal vio por lo menos a escolares de dos o tres colegios austriacos que visitaban el campo, algo que hace años no sucedía. La población de Mauthausen y de las localidades vecinas prefieren no hablar del campo. Los ancianos están cansados. "Sí, naturalmente que llegaba hasta nosotros el hedor de los crematorios—dice finalmente a este corresponsal un viejo campesino—, pero nadie sabía exactamente qué es lo que sucedía tras los muros y, si quiere que le diga la verdad, ninguno de nosotros queríamos saberlo. Todos teníamos miedo, mucho miedo."

La organización del 55 aniversario ha estado llena de tropiezos. Hace dos años el comité internacional de Mauthausen se había puesto de acuerdo con el Gobierno austriaco (coalición de socialdemócratas y populares) para organizar una conmemoración conjunta. Pero, después de la entrada del Partido Nacional-Liberal de Haider en el Gobierno, las cosas cambiaron. El comité decidió no invitar al Gobierno, mejor dicho, decidió no mencionar a los miembros del Gobierno que decidirían participar. Es muy posible que hoy no acuda ningún ministro. ●



JOAN CODINA

Jacint Carrió y Antonio Barberà, en la puerta de entrada al campo, señalan el lugar donde estuvo una enorme águila con la cruz gamada